



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11078

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 3 DE OCTUBRE DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oudinot 61; y J. Jones, Faubourg-Moiltmartre, 31.

LA UNION  
Y  
EL FÉLIX ESPAÑOL  
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.  
34 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caba tes 15.

## ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES  
ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puentes y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15 Balcones y zules. 15

## LA PRIMERA SESION

La comisión de la paz ha comenzado sus trabajos.

Por primera vez se han reunido los telegados americanos y españoles para poner en el asunto que les ha llevado á París.

Mr. Day, presidente de la comisión americana, ha manifestado que la nación por él representada no pasara en sus pretensiones del límite de lo justo.

El presidente de la comisión española ha invocado la justicia, baluarte donde se parapetan los vencidos para defender sus derechos con las armas de la razón.

El Sr. Montero Rios, invocando á la diosa Themis, está dentro de

su terreno, en el único que le es dable pisar. Representante de una nación que al ser vencida quedó en pésimas condiciones para seguir guerreando, sabe que no puede volver al terreno de la fuerza para repeler abusos intolerables y exigencias desmedidas; y á la justicia invoca y de la justicia se ampara, no con muchas esperanzas de éxito, pero con sobradísima razón.

Porque esa justicia, apelada también por los americanos, por boca de su representante Mr. Day, es un mito. Los españoles sabemos ya á qué atenernos respecto á los procedimientos de rectitud de los yanquis y estamos convencidos de que ese límite de lo justo que han ofrecido no pasar, es tan acromático que se ensanchara ó reducirá, según el alcance que tengan sus ambiciones.

La nación americana no tiene ya que trasponer el límite de lo justo; lo rebasa hace tiempo de una manera alevosa.

¿Era un acto de justicia el apoyo que prestaba a los cubanos rebeldes contra España?

¿Estaba en lo justo al achacar á los españoles la voladura del «Maine»?

¿Era de justicia que se opusiera á que sus naturales cogidos en infraganti delito de atentado contra España fuesen sometidos á los tribunales de la nación agredida y juzgados por los tribunales militares?

¿Fue justo que nos pagaran la libertad de Sanguily alentando la rebelion y facilitándola recursos? ¿Aconsejaba la justicia el fomento de la rebelion tagala?

¿Es á caso un acto justo que prevalida de sus fuerza y de nuestra debilidad nos nieguen el derecho de poner paz en nuestra casa y faciliten á Aguinaldo los medios necesarios para destruirla de cimientos?

¿Manda la justicia que el vencedor abandone á los prisioneros que se hicieron á la sombra de su poder y presencia imposible como son mar irizados?

¿Cabe dentro de los límites de lo justo que después de firmado el protocolo, mande la nación vencedora buques y soldados al que fué campo de lucha y prohíba á los vencidos repatriar á sus enfermos?

¿Es justo en las modernas sociedades el derecho de conquista?

Todas esas injusticias, y algunas mas que callamos por olvido, han venido cometiendo la nación americana. Y como el que hace un cesto hace ciento, lo dicho por Mr. Day, respecto á que su nación no pasara con sus exigencias el límite de lo justo hay que acogerlo á beneficio de inventario.

Si no le conviene pasarlo no lo

pasará; mas si su conveniencia le estimula á trasponerlo, quién podrá ponerle al campo de la ambición yanqui sabiendo que no ha de enfrenarla nadie!

## PARÉNTESIS

### Diálogos callejeros

Siempre fui aficionado á dar mi paseo por la calle de Sevilla

¿Qué hemos de hacerle? Cada uno tiene su debilidad, y esta mía es de lo más inocente que ustedes pueden imaginarse.

Yo gozo oyendo hablar á esos eterpos tipos que forman los corrillos á lo largo de la acera, estorbando el paso á los transeúntes.

Si conozco á los que discuten, me acerco y echo mi cuarto á espaldas: si no los conozco me paro á distancia conveniente.

Por lo general suelo recorrerlos todos hasta hallar uno cuya conversacion me interesa.

En éste grita un cómico sin contrata, un preterido que se cree una eminencia y pone de vuelta y media á un empresario que, sin duda está regido con su dinero, y no ha tenido á bien contratarle.

En otro contiguo, dos cómicos que han pretendido sin haberlo conseguido los favores de una tiple, dicen verdaderas perrerías.

En aquel de más allá, varios toreros de invierno pretenden eclipsar la fama del «Guerra» y de otras eminencias del toreo.

Nada de esto me interesa; pero llevo por fin á un grupo mixto de cómicos y toreros y pican tanto mi curiosidad algunas palabras, que procuro coger el hilo de la conversacion.

—Yo os pruebo—decía un cómico desarrapado—que el apellido y el aspecto físico del hombre, se hallan en relacion directa con los actos del individuo.

No obstante, hay excepciones: como Aguilera, por ejemplo.

Ya sabeis vosotros que al advenimiento al poder del partido liberal, Sa-

gasta pensó en la formación de un ministerio de «altura».

Pues bien, el primer descartado para este ministerio fué D. Albertor

Por eso digo que hay excepciones: pero en cambio, ahora vais á convenceros de la verdad de mi aserto:

D. José Mata es un actor que muy que mirarle con lentes, él ha competido con Calvo, Valero y tantos otros de primera fila y haciendo el Tenorio, vamos, no quiero que se haya hecho nadie como él.

En una palabra, D. José Mata es una figura en el teatro aun cuando no figura; pero el pobre tiene la desgracia de ser fanático, porque entrando en un teatro D. José Mata al teatro.

Y para que no os quede duda de esto os citaré otros varios casos.

El gómico, oíd, entre otros varios, el siguiente:

¿Conociais alguno de vosotros al inolvidable escritor Eduardo Seoane?

Pues el pobre era un desahogado de la fortuna apesar de ser un verdadero genio

Jamás tuvo más paciencia suya porque todas eran producto de su privilegiado saber.

«Bra lo que él decía con mucho orgullo: —Yo soy el presente de indio del verbo «sacar»—y, efectivamente, lo que saco no saca, no lo saca nadie.

El grupo se disolvió y yo seguí mi camino procurando recordar los aque-

los de la guerra de 1808.

GLORIAS NACIONALES

Episodio de la defensa de Mich.

18 de Octubre de 1874.

Despechados los carlistas de Cataluña por haber resultado estériles cuantos esfuerzos hicieron para tomar á Paigüerdá, y por haberles arrebatado las tropas liberales las poblaciones de Vich, Igualada, Amposta y San Sadurn de Noya decidieron que se apoderaran de las dos primeras las cabecillas Savalls y Tristanty respectivamente, y de la tercera, Cuola, Vallés y el cura de Mix. Cumpliendo lo convenido, presentóse

princesa, si; vos érais una clarísima luz que nos iluminaba, y que al apartaros de nosotros nos dejasteis á oscuras, luchando entre las tinieblas con enemigos de todo género: me he convenido de que no tengo adeptos, amigos leales, sino servidores pagados: sus ambiciones luchan á nuestra vista de una manera vergonzosa, y no les falta mas que presentarnos la tarifa de sus servicios: esto está malo, muy malo: yo no me hago ilusiones: hoy poseemos el alcázar de Madrid; mañana es muy posible que nos veamos obligados á abandonar: la mitad de España está invadida por los Ingleses, los holandeses y los portugueses, y una escuadra inglesa ha entrado en el Mediterráneo y amenaza á Gibraltar: no tengo ni pertrechos, ni viveres, ni armas, ni dinero: para recibirlos, hoy dignamente ha sido necesario hacer un sacrificio.

—¡Oh, señor! exclamó inclinándose la princesa.

—Orri me ha dicho que arreglando la hacienda, en la cual hay un gran despilfarro, podrá obtenerse dinero en un plazo oportuno para hacer frente á las obligaciones que echamos sobre el erario.

—Tendremos dinero, señor, si no mucho, lo suficiente para atender á lo que más importa, á la guerra: la grandeza española es rica...

—Pero avarienta, exclamó con acritud Felipe V;

reina no se lo permitió: la levantó en sus brazos y la besó; el rey la dió con efusión la mano.

La necesitaban, y no ponían límite á las demostraciones de su afecto.

La recibían como hubieran recibido á una igual; mas aún, á una igual muy querida.

Ana María tenía bastante tacto para no abusar de estas demostraciones.

—¡ Oh! dijo con efusión y con las lágrimas en los ojos; mi vida, mi alma, mi ser entero, es de vuestras majestades.

—El alma, el corazón, sí, le aceptamos, dijo Luisa de Saboya; la vida, no; sentaos, sentaos junto á mí, mi querida Ana María; tengo ansias de veros, de hablaros, de decirnos cuanto hemos sufrido su majestad y yo desde el día en que nos vimos obligados á dejar que nos fuéreis arrebatada. ¡Oh! cuando se conoce lo que vos valeis, es cuando se vuelve el rostro para buscaros y no se os encuentra.

—¡ Ah! señora! tanta bondad, mejor dicho, tanta felicidad...

—Si, sí, dijo el rey mientras Ana María se sentaba, conservando, apesar de estar sentada al par de los reyes, una actitud respetuosa que establecía á primera vista toda la distancia que entonces existía entre un rey y un vasallo, por alto que fuese; sí,

para España: ya veis; Esperanza; se cree que el rey me ama, por todos, menos por la reina que me conoce muy bien, que sabe bien cuánto la ama el rey; porque, creedme, será muy loca la mujer que crea que la ama el rey, mientras viva María-Luisa Gabriela de Saboya.

La princesa pronunció estas últimas palabras de una manera singular.

—Sin embargo, dijo después de algunos segundos de silencio la princesa, nois tan hermosa, emanada de vos tal encanto, tal pureza, tanta elevación tal de espíritu, que el rey siempre por amor, sino embriagado: no os embriagueis vos también: decidme lo todo, todo: comedme, fríamelo por guía, por consejera: ya os diré lo que debéis hacer, y aun lo que debéis pensar.

En aquel momento se levantó el tapiz de la puerta, y una de las damas de la princesa dijo:

—Señora, acaba de llegar un gentilhombre para anunciar que sus majestades esperan en la cámara de su majestad la reina á vuestra alteza.

—Gracias, doña Isabel, dijo Ana María: vos, señora, añadió dando su mano á Asuena, tened la bondad de acompañarme.